

PRÓXIMA SALIDA: ESPERANZA

HISTORIA DE 34 VIAJEROS



Pastoral Pureza de María



Próxima salida: Esperanza. Historia de 34 viajeros.

Estos son los testimonios de algunos viajeros de esperanza que, a lo largo de su camino en la pastoral de Pureza de María, han experimentado el paso de Dios en sus vidas y hoy quieren compartirlo contigo. Sus palabras son luz encendida, memoria viva y fe que contagia.

Beatriz López
Francisco Pascual Armas
Anieska Patiño Blanca
Carolina de la Poza
Diana Pacheco
Jorge Muñoz
José Tineo
Miguel Mendieta
Maria Victòria Seguí
Francisco Javier Martínez
Pepe Ferrer
Samuel Tshibwete
Juan García
Raimundo Alabern
Carlos López
Margalida Sansó
Damaris Fong
Nuria Pampliega

Miguel Angel Fita
Guillem Torres
Blanca Martín
Nuria Reyes
Eduard Ballester
Pablo Saturnino
María García
Miguel Hernainz
Laia García
Fernando Fuentes e hijo
Uxue Escriche
Mª José Gandía
Ana Zamora
Inma Prima
Jacqueline Acosta
María Elena Pérez y
Gonzalo Belda

A todas las personas que, en silencio o
con voz firme, han sembrado fe, espe-
ranza y amor en la pastoral de Pureza
de María.

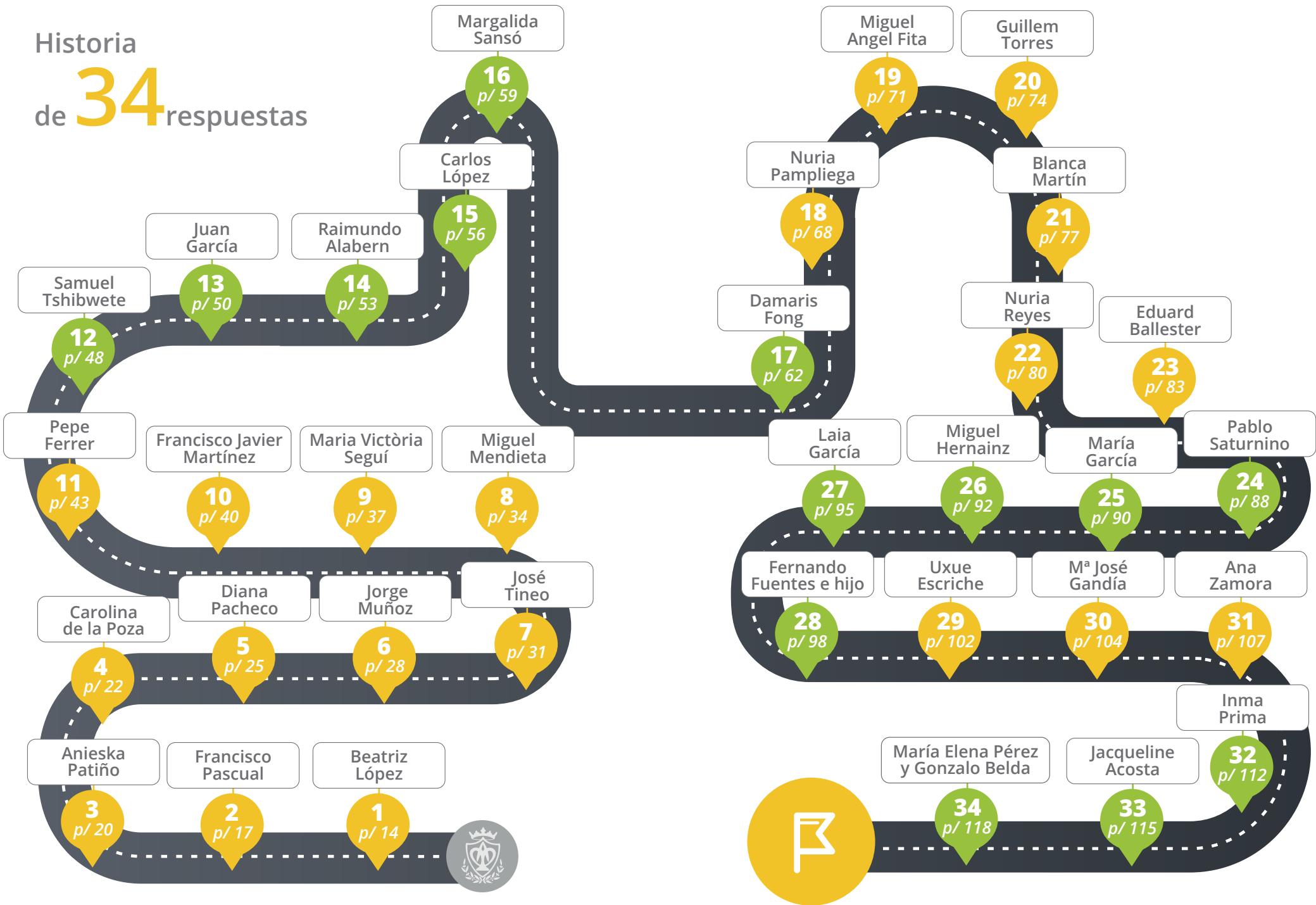
CONGREGACIÓN PUREZA DE MARÍA

C/ Mercé Vilaret, 21
Sant Cugat del Vallès
08174 Barcelona

ISBN: 9788409757343
Depósito legal: B 16834-2025
Edición: María-Jesús Torrente-Martínez
Diseño y maquetación: Tania Nikolenko



Historia de 34 respuestas



En el barrio en el que viví mi infancia y juventud, hay una tradición en torno a la fiesta de la Natividad de la Virgen: *la Festa del Fanalet*¹. Niños, jóvenes y mayores esperan una tarde la llegada del tren a la estación con farolillos en las manos, para emocionar a aquellos que viajan, quienes encuentran una luz inesperada al detenerse en la estación.

Este libro que tienes entre tus manos evoca aquel momento en el que la luz de la esperanza comenzó a brillar en la vida de quienes aquí dan testimonio. A través de cada página, se te invita a realizar un viaje en el que, en cada parada, descubrirás la huella luminosa y esperanzada de la fe vivida por un niño, adolescente, joven o adulto, transformado por la acción pastoral de Pureza de María. Cada vivencia compartida es una chispa que ha encendido su corazón y que ahora quiere llegar al tuyo. En este año en que celebramos el Jubileo de la Esperanza, deseamos mantener viva la llama que nos ha confiado nuestro querido Papa Francisco: una esperanza que no defrauda y que se convierte en luz para los demás.

En Pureza de María, somos herederos de una “pastoralista de vanguardia”, Madre Alberta, quien supo conjugar espiritualidad y pedagogía, haciendo posible que sus alumnas vivieran experiencias de fe y esperanza que iluminaran toda su vida. Hoy, quienes deseamos anunciar el Evangelio a través del carisma que nos ha dejado, tenemos en ella una inspiración: “Háblales de Jesús y verás cómo esa semilla se graba en sus corazones”. (Cfr. Pensamientos espirituales, n. 508).

Conscientes de que Cristo Resucitado viene a nuestro encuentro, queremos agradecer su amor manifestado en cada uno de estos testimonios; ellos son Tierra Sagrada en la que se ha hecho compañero de camino y

¹Traducción del catalán: Fiesta del farolillo.

les ha hablado al corazón a través de distintos acontecimientos.

Deseamos que al leer estas líneas crezca en nosotros la certeza de que podemos vivir nuestra misión evangelizadora con la confianza de que es El Señor quien actúa en las vidas de nuestros destinatarios, cuando con sencillez y alegría les acercamos al Pastor. Y recordemos que: *Del Señor y de Nuestra Madre podemos esperarlo todo. (Cfr. Mensajes para la vida. Madre Alberta, n. 134).*

H. Ruth Egido

Coordinadora general de pastoral en Pureza de María (2021-2027).



INTERIORIDAD

01

VIAJERO

granadina

Maestra de Primaria,
madre de 2 hijos y ex-
lumna del colegio Sa-
grada Familia-Pureza de
María Granada.

BEATRIZ LÓPEZ



PEREGRINA DE ESPERANZA

En este Año Jubilar 2025, me reconozco peregrina de la Esperanza, decidida a mantener viva «la llama de la Esperanza que nos ha sido dada». Con el corazón confiado y unido a Jesús, con alegría quiero compartir con vosotros mi experiencia de fe en la Pureza.

Llegué al colegio con tan solo 11 años, y desde el primer momento fui recibida con un cariño que nunca olvidaré. Hasta entonces, mi relación con Dios era sencilla: acompañaba a mi abuela María a misa y participaba en un grupo de fe de mi pueblo, más como un plan de viernes por la tarde que como un verdadero encuentro con el Señor. Eran recuerdos bonitos, pero no terminaban de llenar mi corazón.

Dos años después, con 13 años, mi vida de fe dio un giro. Conocí a una persona que despertó en mí un ardiente deseo de seguir a Jesús y de crecer espiritualmente. Juntas recorrimos el camino de la catequesis de confirmación y continuamos en Foc, siendo Antorchas y participando en Deja Huella. Impulsadas por la misión y el deseo de servir a los más necesitados en nuestra provincia, vivimos experiencias llenas de mensajes, rostros y cariño de tantas personas que, con su entrega, sabiduría y sencillez, reflejan el rostro de Dios.

Fue en Antorchas y Deja Huella donde tuve mi primer encuentro con los oratorios Pureza de María. En esos momentos de oración acompañada, sentí con certeza que Jesús está «en medio de los que nos sentamos reunidos en su nombre».

Interiorizando las Presencias del Señor, en medio del silencio, en la Palabra, en el eco de la Palabra y en la propia oración, mi corazón se llena de una paz que solo Él puede dar. Esa paz se convierte en aliento de esperanza en los momentos de dificultad.

Primero recibí el obsequio de los oratorios, y más tarde tuve el privilegio de formarme para guiarlos. Cada vez que tengo la oportunidad de vivir una experiencia de Oratorio, es un "chute" de energía y AMOR que me inunda y mueve mi corazón hacia los demás.

Hoy, con el corazón encendido y la certeza de que Dios camina conmigo, sigo peregrinando en la Esperanza, con la alegría de compartir esta misión de llevar Su amor a cada persona que encuentre en mi camino por medio de los oratorios.

02
VIAJERO

FRANCISCO
PASCUAL
ARMAS

tinerfeño

Licenciado en Psicología, orientador en el colegio Pureza de María Los Realejos.





MILAGROS EN LOS TALLERES DE LECTIO

Cuando llegué a la Pureza, ya traía un camino recorrido en la fe. Había sido catequista y animador en campamentos y Pascuas, pero nunca imaginé que viviría momentos tan especiales como los que he tenido la fortuna de experimentar en los talleres de Lectio en mi colegio.

Después de varios años en el centro, surgió una nueva e ilusionante actividad: el taller de Lectio. Me ofrecieron la oportunidad de llevar algunos de ellos, y acepté. Tras las primeras sesiones entendí que, en esos encuentros transcurridos en las capillas pequeñas, se producían verdaderos milagros. Alumnos que conocía desde hacía años mostraban una apertura hacia Dios que jamás había presenciado.

En estos talleres se han repetido momentos únicos llenos de historias que tocan el alma. He visto a alumnos "pasotas", que parecían indiferentes a la fe, convertirse en personas de gran sensibilidad espiritual, pidiendo con fe y respeto por sus familiares enfermos o fallecidos. Otros, movidos por la Palabra, decidían ponerse en manos de Dios para ser instrumentos de paz en sus conflictos con compañeros. Pero, sin duda, lo que más me ha impactado ha sido presenciar, en repetidas ocasiones, cómo alumnos con necesidades especiales, como autismo o discapacidad intelectual, expresaban en alto sus preocupaciones con total normalidad. Ver a sus compañeros emocionarse hasta las lágrimas al descubrir la riqueza interior de estos compañeros y hermanos suyos ha

supuesto un "antes y un después" en la mirada que les dirigían. Desde ese momento ya no los ven desde la compasión o la distancia, sino desde el cariño genuino que va más allá de lo académico, desde la fraternidad que nos une en Dios.

Estos son los milagros que suceden en los talleres de Lectio. No son fugaces, sino que permanecen en nuestros corazones, recordándonos, aun con el paso de los años, que Dios está siempre en el que tenemos más próximo.

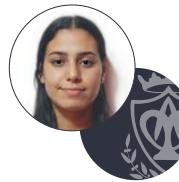
03

VIAJERO

venezolana

Estudiante de 5º año de
Mecatrónica del colegio
Fe y Alegría San Luis.

ANIESKA PATIÑO



MADURANDO EN LA FE

Desde mi infancia en Fe y Alegría "San Luis", la Pureza ha sido parte de mi vida. Sin embargo, aunque siempre estuvo presente, nunca tuve un acercamiento real hacia ella. Todo cambió cuando comencé a recibir catequesis con la Hermana Nimsay, y desde entonces, mi percepción de la vida dio un giro completo.

Empezamos con pequeñas clases que poco a poco se convirtieron en el momento más esperado de mi semana. Me alegraban el día y hacían desaparecer el cansancio de las actividades escolares. Sin darme cuenta, comencé a contar los días para volver a esas sesiones, ansiosa por seguir aprendiendo. Lo que comenzó como una rutina se transformó en un despertar espiritual: pasé de no tener contacto con la Pureza y con Dios a no querer perderme ninguna actividad, por más pequeña que fuera. Mi fe aumentó y se fortaleció.

Hoy sigo participando en catequesis y cada día me siento más cerca de Dios. Una de las frases que me han acompañado en este camino es de Carlo Acutis: "La Eucaristía es mi autopista hacia el cielo". Esta verdad resuena en mi corazón y me motiva a seguir adelante.

Comparto mi testimonio con la esperanza de que más jóvenes puedan encontrar su camino hacia Jesucristo a través de la Pureza, tal como me sucedió a mí. Siempre estaré agradecido con las Hermanas de la Pureza, especialmente con la Hermana Nimsay, por haber sido el canal que me condujo a este hermoso encuentro con Jesucristo.

04

VIAJERO

valenciana

Graduada en Odontología, docente de ciclos superiores de formación profesional de la rama odontológica, exalumna y catequista del colegio Pureza de María Grao.

CAROLINA DE LA POZA



DA GRATIS LO QUE GRATIS HAS RECIBIDO

Mi primer encuentro con Dios fue en la Pureza, en las clases de religión, en las celebraciones y en mi Primera Comunión. Más tarde, en el movimiento juvenil Foc y en las catequesis de confirmación, redescubrí mi fe y comprendí que ser católica no era solo una tradición, sino una elección personal. Las catequesis de confirmación me ayudaron a madurar mi fe y a encontrar respuestas.

Hoy, más de diez años después de salir del colegio, sigo vinculada a la Pureza como catequista. Mucha gente me pregunta por qué lo hago sin esperar nada a cambio, y mi respuesta es clara: Primero, porque quiero dar gratis lo que gratis he recibido (Mt 10,8). La fe ha sido el mayor regalo que me ha dado la Pureza, y sé que muchos jóvenes hoy buscan lo mismo.

Segundo, porque evangelizar es un camino de ida y vuelta. Acompañar a los jóvenes me ayuda a renovar mi propia fe y a crecer con ellos. Tercero, por amor a la Pureza y todo lo que ha significado en mi vida. Desde que entré al colegio del Grao con tres años, ha sido un hogar, una familia. Además, quiero seguir contribuyendo al sueño de Madre Albertta, ayudando a las religiosas a llevar adelante la pastoral con el mismo amor que recibí.

Ser catequista de confirmación es una riqueza incalculable. Acompañar a jóvenes en su camino de fe y ser testigo de su encuentro con Jesús es una experiencia que transforma. Porque la misión no es otra que ayu-

dar a quienes buscan a Dios a abrirle la puerta de su corazón, sabiendo que Él siempre está llamando (Ap 3, 20).

Para muchos de ellos, el colegio es su único contacto con la Iglesia. La Pureza les abre la puerta hacia una fe viva y comprometida por medio de la vivencia de los sacramentos. Pero lo más hermoso es que no solo les abre una puerta, sino que les ayuda a caminar más allá, ya sea en sus parroquias, en otros movimientos o dentro de la misma institución. Yo misma viví ese proceso, y hoy me llena de alegría seguir formando parte de esta familia. Sigamos construyendo el Reino de Dios y ensanchando este pequeño cielo que es la Pureza.

05

VIAJERO

nicaragüense

Profesora y exalumna
del colegio Pureza de
María Villa Venezuela.

DIANA PACHECO





UN ENCUENTRO PROFUNDO CON DIOS

Cuando me hablaron del retiro espiritual en el Colegio Pureza de María Villa Venezuela, (Managua) no imaginé el impacto que tendría en mi vida. Desde el primer momento en que crucé la puerta, sentí un ambiente de paz, un espacio apartado del ruido del día a día, donde realmente podía abrir mi corazón a Dios. Las jornadas estuvieron llenas de momentos que me marcaron: las reflexiones profundas, la oración en comunidad y las dinámicas que nos ayudaban a entender la presencia viva de Dios en cada detalle.

Las enseñanzas compartidas por los guías del retiro me ayudaron a comprender mejor mi propósito y a fortalecer mi confianza en la misericordia de Dios.

Pero sin duda, la adoración al Santísimo fue el instante más especial. En ese silencio sagrado, experimenté una paz que no se puede describir con palabras, una certeza absoluta de que Dios estaba ahí, hablándome al corazón.

No solo fue un encuentro con Dios, sino también con personas que, como yo, buscan crecer en la fe. Escuchar testimonios, compartir dudas y alegrías, saber que no camino sola, fue un regalo inmenso que reafirmó mi fe. Me voy con un corazón abierto y dispuesto, con más confianza en el amor de Dios, y con el deseo de vivir cada día con gratitud.

Doy gracias a quienes hicieron posible este retiro, a cada persona que con su testimonio y entrega hizo que esta experiencia fuera única. Sin duda, ha sido un antes y un después en mi vida espiritual.

06

VIAJERO

madrileño

Alumno de 2º ESO del colegio Pureza de María Madrid y destello de FOC.

JORGE MUÑOZ



CRECIENDO EN LA PUREZA

Soy Jorge Muñoz, alumno del colegio Pureza de María en Madrid. Hoy quiero compartir con vosotros cómo los oratorios de mi colegio me han ayudado a crecer en la fe y en mi relación con Jesús.

Al recordar mis primeros años en el oratorio, los recuerdos son algo difusos, pero hay algo que siempre permanece en mi corazón: el momento en que nos sentábamos en círculo para hacer la oración del corazón. Cerrábamos los ojos y hablábamos con Jesús, aprendiendo a encontrarnos con Él de una manera personal y profunda. Nos enseñaban a colo-carnos en actitud de oración y a comprender que Jesús no era alguien lejano en el cielo, aprendimos a través de las presencias de Jesús, que Él es un amigo en quien podemos confiar hasta los secretos más profundos y dolorosos de nuestro corazón.

Conforme fuimos creciendo, descubrimos que Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros y que estamos llamados a cumplirlo. Al finalizar nuestra etapa en Primaria, continuamos profundizando en la presencia de Dios en nuestras vidas, comprendiendo que Él está en todas partes y que siempre podemos acudir a Él.

Una de las enseñanzas que más me han marcado es que la Biblia es una fuente inagotable de sabiduría. Me quedó grabado que si lees la Palabra de Dios con el corazón abierto, Él te hablará y te enseñará algo nuevo. Dios inspiró a quienes escribieron la Biblia para que, en cualquier momento de necesidad, podamos encontrar en ella consuelo y guía. Y si

no encontramos la respuesta en la primera página que leemos, siempre habrá otra que nos hable directamente al corazón. No importa quién seas o qué hayas hecho, siempre hay una página de la Biblia destinada para ti.

Gracias a todo lo que he aprendido en estos años, siento que Dios está conmigo, que su presencia permanece en mi corazón. Cada vez que rezo, sigo sintiendo a Jesús muy cerca de mí.

Espero que mi testimonio sirva de inspiración a otros y les ayude a encontrar en Dios la paz y el amor que solo Él puede dar.

07
VIAJERO

venezolano

Profesor especialista del
colegio Fe y Alegría San
Luis

JOSÉ
TINEO





TU PALABRA ME COMPROMETE

Desde muy pequeño, he sentido la presencia de Dios en mi vida, pero ha sido en el colegio Fe y Alegría "San Luis", acompañado por las hermanas de la Pureza de María, donde mi fe ha encontrado una renovada fortaleza. Soy José Tineo, docente de Fe y Alegría San Luis, y quiero compartir cómo la experiencia de la lectura orante de la Palabra ha sido un pilar fundamental en mi camino espiritual.

Aunque mi fe ya tenía raíces en la Iglesia Católica, pertenecer a un colegio de la Pureza me ha permitido redescubrir la grandeza de la Palabra de Dios, no sólo como un texto sagrado, sino como un mensaje vivo que resuena en el día a día. Ha sido un regalo poder estar en un entorno donde, además de educar, recibo constantemente una palabra de aliento que me recuerda que Dios camina a mi lado y que su voluntad es siempre fuente de fortaleza y consuelo.

La lectura orante ha sido, además, un puente que me ha conectado con mis compañeros en una experiencia de fe compartida. Juntos, hemos abierto nuestros corazones a la Palabra y hemos experimentado cómo Dios nos habla, nos anima y nos impulsa a seguir adelante en nuestra misión educativa. Este espacio de espiritualidad ha transformado nuestra manera de ver lo que hacemos, dándole un sentido más profundo a nuestra vocación de servicio.

Por ello, sentí la llamada a comprometerme aún más, formando parte del equipo de pastoral, colaborando con las hermanas y mis compañeros en iniciativas que generen encuentros auténticos con Dios. Una de estas iniciativas, Con Dios en el Camino, nos ha permitido establecer momentos concretos para fortalecer nuestra fe y motivar a todo el personal que, con su entrega, hace posible la educación de tantos niños y jóvenes.

Me siento profundamente agradecido y orgulloso de formar parte de esta gran familia de la Pureza. Dios sigue guiando mis pasos, y mi compromiso es seguir caminando con Él, llevando su luz a cada rincón de mi vida y mi labor educativa.

08

VIAJERO

nicaragüense

Diseñador gráfico, casado y ex alumno del colegio Pureza de María Villa Venezuela.

MIGUEL MENDIETA



UNA SEMILLA QUE GERMINA

En mis días en el colegio Pureza de María, hacía lo imposible por entrar tarde y evitar el rezo del Santo Rosario. Si lo conseguía, me tocaba limpiar un pasillo, y en mi rebeldía, eso era ganar una batalla. La misa semanal era para mí una hora libre más que un encuentro con Dios, y al comulgar lo hacía por costumbre, sin reconocer la presencia viva de Jesús en la Eucaristía. Cuando llegaba el sacerdote para confesarnos, buscaba cómo evadir el momento, y el retiro anual solo significaba un día de bromas y diversión. Nunca pensé que todos esos momentos estaban diseñados para mi crecimiento personal y espiritual.

Pero hoy reconozco que cada uno de esos momentos en Pureza de María dejó en mí una semilla que, con el tiempo, ha germinado. Ahora abrazo el Santo Rosario con fe, sabiendo que es un arma poderosa que protege mi matrimonio y mi familia. La misa ya no es un trámite, sino un encuentro sagrado donde reconozco a Jesús entregándose por mí en la Eucaristía como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1,29-34) Confesarme dejó de ser una incomodidad, porque sé que el perdón de Dios me libera y renueva.

Dios ha transformado mi vida y me ha llevado a comprometerme con su Iglesia. Desde 2018, sirvo como catequista preparando a jóvenes para la confirmación en la capilla San Juan Neumann, en Managua. Compartir mi fe con ellos es un regalo inmenso, porque veo en sus corazones el mismo proceso que viví: la semilla sembrada en la infancia, que un día florece y da frutos.

Me gozo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque ha guiado mi camino y me ha permitido ser testigo de su amor. La Pureza fue el inicio de esta historia, y hoy doy gracias por cada momento, incluso por aquellos que no supe valorar a tiempo. Porque Dios siempre trabaja en nosotros, aunque no lo veamos, hasta que llega el día en que abrimos los ojos y el corazón para recibirle plenamente.

09
VIAJERO

mallorquina

Profesora del Colegio
Pureza de María Inca.

MARIA
VICTÒRIA
SEGUÍ





UN TROCITO DE CIELO EN MEDIO DE LA RUTINA

Como profesora, el oratorio se ha convertido en uno de los momentos más especiales de mi semana. A lo largo del tiempo he podido comprobar el bien que hace en nuestros alumnos tener este espacio de silencio, calma y encuentro con Dios.

El oratorio les regala un momento difícil de encontrar en su día a día: un tiempo de interioridad, de escucha y de oración. Entrar en silencio, saludar al Señor y ponerse en Su presencia se convierte poco a poco en un gesto lleno de sentido. Y, sin apenas darse cuenta, su corazón empieza a abrirse.

Las primeras sesiones son clave. Es el momento de crear rutinas, de presentar a Jesús, a María, la luz del cirio, la Palabra... Se va generando un clima que les permite, poco a poco, sentirse cómodos y libres para compartir.

La Palabra tiene un papel central. A través de ella conocen a Jesús y descubren que su mensaje sigue vivo, que lo que enseñó a sus discípulos puede iluminar sus vidas hoy. En el oratorio comprenden que la Palabra es vida, y que el Señor los ama profundamente.

A nivel emocional, también es muy valioso. Pueden pedir, poner en manos del Señor sus preocupaciones, pero también agradecer los regalos recibidos. Muchas veces surgen confidencias que no aparecerían en otro contexto. Y no son raras las veces en que las lágrimas asoman,

porque lo que se comparte nace del alma.

Para nosotros, los profesores, también es una oportunidad única para conocerlos de verdad, para caminar junto a ellos y fortalecer el vínculo desde lo más humano y cristiano.

El oratorio hace realidad la educación integral que soñó Madre Alberta: educar el corazón, la interioridad, la fe. Un pequeño gran trocito de Cielo dentro de la rutina del colegio.

10

VIAJERO

granadino

Administrativo, padre de alumnos del colegio Pureza de María Granada y miembro de MFA.

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ



EMPUJADO POR DIOS, SOSTENIDO POR SU PRESENCIA

Es curioso cómo Dios juega un poco con cada uno de nosotros y nos lleva a donde mejor podemos estar, aunque no queramos ir. Después de unos años participando de forma más bien distante en MFA y en algunas actividades del colegio, surgió una oportunidad inesperada: colaborar en las catequesis de comunión. Fue mi querido amigo Fede quien me animó —o más bien me empujó— a dar ese paso. Al principio quise matarlo, pero hoy no puedo hacer otra cosa que darle las gracias.

Me tocó preparar oratorios con niños de unos diez años. Para muchos eso podría parecer algo sencillo. Para mí fue todo un reto. Me asaltaban las dudas: “¿Cómo lo hago? ¿Qué pensarán? ¿Se aburrirán? ¿Qué pinta este aquí?” Con cierta timidez y muchos nervios, me puse en manos del Señor. Pensé: “Esto es tuyo, Señor, no mío”.

Y así empezaron los primeros viernes. Yo contaba los días, pero poco a poco, casi sin darme cuenta, fui sintiéndome más cómodo. Y no solo eso: comencé a disfrutar. A disfrutar de la presencia de Dios, no solo en el sagrario del oratorio, sino en el rostro de cada niño, en sus catequistas, en cada gesto y en cada mirada compartida.

Ahora, tras dos años de esta experiencia que al principio me llenaba de miedo, solo puedo decir que ha sido una de las más enriquecedoras de mi vida. El Señor ha dejado un poso hondo en mí, y sé que este camino apenas comienza.

Doy gracias a las religiosas de la Pureza, a mis hermanos de MFA, a las familias y, sobre todo, a los niños. Porque han sido ellos quienes me han mostrado con tanta sencillez y profundidad el rostro de Jesús. En cada viernes, en cada oración, he encontrado un motivo más para seguir confiando en Él.

11

VIAJERO

catalán

Abogado, padre de
alumnas del colegio
Pureza de María Sant
Cugat y miembro de
MFA.

PEPE
FERRER





CATEQUESIS QUE DEJAN HUELLA

Soy Pepe Ferrer, y, durante algunos años, fui catequista de confirmación en el colegio de Sant Cugat. Acompañar a los jóvenes en su camino de fe ha sido una de las experiencias que recuerdo con más gratitud y orgullo. Las catequesis de confirmación en la Pureza van mucho más allá del aprendizaje teórico. Son encuentros que dejan huella, donde las convivencias, las actividades de servicio, las tertulias informales entre meriendas y cenas, y la escucha atenta de las inquietudes de los jóvenes se convierten en espacios para descubrir el amor de Dios, la alegría de la fe y el sentido de comunidad.

A lo largo de los años, he podido reencontrarme con algunos de aquellos jóvenes que preparé para la confirmación, y es emocionante ver cómo este camino les ayudó a plantearse la vida con mayor hondura y compromiso. Y sé que lo vivido en esas catequesis, siempre desde la libertad, dejó en ellos una semilla que sigue dando fruto.

Gracias, Hermanas, por vuestra entrega, sencillez y ternura en el trato con los alumnos y con todos los que nos hemos acercado a la Pureza. Os aseguro, por propia experiencia que, vuestro testimonio de vida y ejemplo, más que cualquier enseñanza, es un faro que ilumina el alma de quienes tienen la fortuna de cruzarse con él, ya sea en la infancia o en la edad adulta.



GRUPOS DE FE

12

VIAJERO

congolés

Esposo y antiguo alumno del Instituto Kulivwa en Kafakumba.

SAMUEL TSHIBWETE



EDUCAR DESDE LA FE

Entre 2005 y 2010 fui alumno del Instituto Kulivwa, dirigido por las Hermanas de la Pureza de María, en Kafakumba, en la República Democrática del Congo. Este lugar no solo formó mi mente, sino también mi corazón y mi fe.

Uno de los pilares fundamentales de esta formación fue mi participación en el grupo FOC. Allí crecí espiritualmente. Los momentos de oración, los retiros, los servicios compartidos me permitieron encontrarme con Dios de una forma viva e íntima. FOC me enseñó a escuchar, a servir, a amar sin condiciones y a comprometerme con alegría y sinceridad en la fe. Fue allí donde echó raíces mi vocación como cristiano comprometido. A lo largo de todo este recorrido, Madre Alberta Giménez ocupó un lugar central. Su intuición – «Educar es continuar la obra de Dios» – me marcó profundamente. Me ayudó a comprender que la excelencia no se limita al intelecto: también alcanza el alma y la vida cotidiana. Gracias a su carisma, aprendí que cada acto educativo puede transformar una vida, como ocurrió con la mía.

Jamás olvidaré a la H. Francine Mitshiabu, H. Christine Tercero y H. Mercedes Ramos, quienes encarnaron estos valores con ternura, firmeza y fe. Para mí, fueron testigos vivos del amor de Dios.

Hoy, ya casado con Milca, sigo viviendo estos valores en mi familia. Doy gracias a Dios por todo lo que recibí en Kulivwa: una fe sólida, un corazón disponible y una misión que aún continúa.

13

VIAJERO

JUAN
GARCÍA

colombiano

Diseñador gráfico,
líder de Deja Huella
Bogotá.

DEJA HUELLA: UN ENCUENTRO CON
DIOS QUE TRANSFORMÓ MI VIDA

Soy Juan, de Bogotá, Colombia, y mi historia con Deja Huella comenzó en 2013, casi por casualidad. Durante un viaje conocí a una exalumna del colegio Pureza de María Bogotá, quien me invitó a participar en el grupo misionero. En ese entonces, aunque creía en Dios, mi relación con Él era distante, y debo confesar que la idea de unirme a un grupo misionero no me entusiasmaba demasiado. Pero insistieron, y gracias a Dios lo hicieron, porque hoy, más de 13 años después, no podría estar más agradecido de haberme quedado.

A lo largo de este camino, mi relación con Dios ha cambiado del cielo a la tierra. Lo he encontrado en momentos donde pensé que estaba solo y lo he reconocido en los lugares más inesperados: en la sonrisa de los jóvenes durante las misiones, en cada historia compartida, en cada hogar visitado. Deja Huella ha sido testigo de vocaciones religiosas, matrimonios, noviazgos y amistades que han perdurado, siempre con Dios en el centro.

Si miro atrás y recuerdo al Juan de hace 13 años, veo a alguien lleno de dudas y miedos, que sin saberlo, necesitaba a Dios en su corazón. Hoy sé que no hay mejor manera de vivir la fe que en comunidad, porque juntos en Deja Huella hemos subido y bajado montañas interminables, visitado hogares donde la Palabra de Dios no llegaba desde hacía años, y hemos sido, sin duda, la respuesta a muchas oraciones.

Gracias Pureza de María, te has convertido en mi segunda casa, y nos

has impulsado a llevar el mensaje del Evangelio más allá de nuestras fronteras. Como dijo el Papa Francisco en su visita a Colombia: Hemos descubierto "el país que se esconde detrás de las montañas". En cada misión, en cada encuentro, sé que Dios nos ha llamado a ser testigos de su amor, y Deja Huella ha sido el mejor camino para seguirle.

14
VIAJERO

RAIMUNDO
ALABERN

mallorquín

Alumno de 2º de ba-
chillerato del colegio
Madre Alberta en Ma-
llorca.





ENCENDIENDO CORAZONES

Desde pequeño, he vivido en una familia cristiana que me ha transmitido los valores del Evangelio y la fe como algo cotidiano, sencillo y profundo a la vez. En Infantil, mis padres me inscribieron en el colegio Madre Alberta, donde no solo he recibido una formación académica sólida, sino también una educación en valores cristianos que me han acompañado a lo largo de los años.

Recuerdo que en 4.º de Primaria me apunté a FOC. No imaginaba entonces lo que esa decisión supondría. A través del acompañamiento de las hermanas, de las brasas y del grupo, descubrí un Dios cercano, que camina conmigo y me habla al corazón. Ahora que soy brasa, me doy cuenta del regalo que supone poder acompañar a los más pequeños, las chispitas de Foc, y devolver, como quien pasa la antorcha, lo que otros encendieron en mí.

A lo largo de estos años, en las clases de Religión, las convivencias, los oratorios, los retiros y cada momento compartido en FOC, he podido vivir una fe que no es teoría, sino vida. Una fe que se traduce en respeto, empatía, solidaridad, alegría, y compromiso con uno mismo y con los demás. He entendido que no se trata solo de aprender sobre Dios, sino de dejarse transformar por Él y, desde ahí, ser instrumento suyo para otros.

Hoy puedo mirar atrás y dar gracias porque lo aprendido no solo me ayuda a crecer como persona, sino que también me prepara para afrontar los retos del futuro con una base firme, tanto espiritual como humana y educativa. Como alumno, como brasa, como joven... quiero seguir llevando luz allí donde me toque estar.

15

VIAJERO

CARLOS
LÓPEZ

mallorquín

Estudiante de ADE y Derecho en la UIB, miembro de Deja Huella y exalumno del colegio Madre Alberta en Mallorca.



DESCUBRÍ LA FE EN PUREZA DE MARÍA

Mi camino en Pureza de María comenzó a los ocho años cuando empecé tercero de primaria. Hasta entonces, estudiaba en un colegio público donde recibí una excelente educación, pero en el que la fe no formaba parte de la vida diaria. En mi nuevo colegio, las dinámicas como el Oratorio o las fiestas del Día de la Pureza me resultaban desconocidas, pero pronto se convirtieron en momentos significativos en mi vida.

Siempre he sido una persona curiosa, con muchas preguntas sobre el mundo y la existencia. A medida que crecí, esas preguntas se hicieron más profundas y complejas, llevándome a buscar respuestas más allá de lo evidente. En ese proceso, lo que antes me resultaba ajeno se volvió cercano. Encontré en la fe las respuestas que mi corazón necesitaba y descubrí mi razón de ser y la del mundo.

En Madre Alberta he conocido personas que viven su fe con autenticidad, que transmiten el mensaje de Jesús con su ejemplo diario. Recuerdo con especial cariño las clases de religión en segundo de la ESO, donde pude profundizar en temas que antes no me había planteado. Profundicé en el Misterio de la Trinidad, descubrí la armonía entre Dios-Creación-Evolución y entendí que razón y fe no solo son compatibles, sino que juntas alcanzan una perfección maravillosa.

Hoy, como parte de Deja Huella, he encontrado un espacio donde compartir pensamientos y emociones que antes guardaba para mí. Además, tengo la oportunidad de vivir y transmitir los valores de la Pureza, que ahora forman parte de mi identidad.

Pureza de María no solo me dio una educación, sino que me enseñó a mirar el mundo con otros ojos, con la certeza de que la fe y el amor de Dios siempre me acompañan.

16

VIAJERO

mallorquina

Exalumna del colegio
Pureza de María Ma-
nacor.

MARGALIDA
SANSÓ





¿CÓMO FOC HA TRANSFORMADO MI FE?

Muchas veces los tiempos de oración en las convivencias, llares o mini-llares son intensos. Recuerdo que en mi primer Llar de Foc, en Mallorca, me asignaron al grupo de oración Silencio. Allí descubrí que hablar con Dios es un encuentro personal, íntimo, Alguien que siempre está presente cuando te quedas a solas con tus pensamientos. Desde entonces, mi relación con Él cambió y empecé a buscarle con más frecuencia, con más confianza.

Foc también me enseñó a vivir la misa de una manera distinta. Las celebraciones son dinámicas, con canciones juveniles que hacen que el mensaje llegue con más fuerza. Cuando prestas atención, te das cuenta de que todo está pensado para conectar con los jóvenes, para hacerles sentir que la fe es algo vivo, cercano y real. Y esa ilusión se contagia cuando ves a tantas personas unidas cantándole al Señor.

Pero si hay alguien que marcó mi camino de fe, fue la Hermana Begoña Serna. Nos reunió a cuatro compañeros en un grupo de oración y, sesión tras sesión, nos transmitió su fe de una manera tan auténtica que nos tocó el corazón. Durante un año entero sus palabras, su manera de vivir la fe, nos inspiraron profundamente. Aunque hace tiempo que no la veo, su impacto sigue presente en mí y en todos los que compartimos ese espacio con ella.

El momento clave llegó cuando la Hermana Begoña nos dio la oportunidad de recibir el sacramento de la Confirmación. No lo dudé ni un se-

gundo. Sentí que era el paso natural en este camino de fe que había comenzado sin darme cuenta, pero que ahora abrazaba con todo mi ser. Foc Manacor ha sido un regalo inmenso, un lugar donde Dios me ha encontrado y donde he aprendido a escucharle de verdad.

17

VIAJERO

nicaragüense

Lic. Diseño y Comunicación Visual, antorcha de Foc y exalumna del Colegio Pureza de María Villa Venezuela.

DAMARIS FONG



FOC: UN REGALO QUE CAMBIÓ MI VIDA

El testimonio alegre de Cristo es una de las razones por las que un joven anhela su primer encuentro con Dios. Recuerdo escuchar a mis amigos del colegio hablar con emoción de sus experiencias en Foc, y aunque deseaba formar parte, no fue hasta cinco años después que tuve la oportunidad de vivirlo.

En mi primera convivencia de Foc, el Santísimo quedó expuesto toda la noche. A las 3:30 a.m., sentí la necesidad de acercarme a la capilla y, al estar allí, solo pude decir una palabra: GRACIAS. En ese momento comprendí que Foc era un regalo, la respuesta a mi primera oración hecha con fe. Dios sabía que necesitaba un lugar donde encontrarle y me llevó hasta allí.

Siete años después, sigo caminando en Foc, ahora como Antorcha, y puedo decir con certeza que Dios y María siguen obrando en mí a través de la pastoral. He conocido a personas maravillosas, amigos que hoy son mi familia. En Foc aprendí el valor de la comunidad, a mirar a los demás con amor y a caminar juntos al estilo sinodal: sin dejar a nadie atrás, sin adelantarnos, siempre siguiendo las huellas de Jesús y buscando hacer su voluntad.

Con el tiempo fui madurando. Recuerdo cómo las Antorchas nos visitaban en nuestras reuniones de Llamas y nos animaban a cuidar a los demás, comenzando por nosotros mismos. Esto me enseñó la importancia del acompañamiento, de la oración, de la Eucaristía y de todas

esas oportunidades que llenan el alma hasta desbordarla, despertando en el corazón el deseo de compartir con otros la maravilla de Dios.

¿Recuerdan cómo empieza este testimonio? Todo comenzó porque unos amigos compartieron en clase lo felices que eran en Foc. Su alegría encendió en mí el deseo de vivir lo mismo, y ahora soy yo quien tiene la misión de seguir cuidando y haciendo crecer nuestra rosa, que es Foc. Porque en Foc he aprendido la importancia de la vida en comunidad, la oración, la fe y la alegría, y como decía Don Bosco: "La santidad consiste en estar siempre alegres".



ECLESIALIDAD

18

VIAJERO

madrileña

Estudiante del doble grado de Matemáticas y Física en la UCM y exalumna del colegio Pureza de María Madrid.

NURIA PAMPLIEGA



ENCUENTRO CON DIOS EN TAIZÉ

Mi experiencia en Taizé fue un auténtico descubrimiento. Cuando nos informaron que podríamos viajar allí, mi amiga y yo no dudamos en apuntarnos. Nos encanta viajar, conocer gente y vivir nuevas experiencias, así que pensamos que sería una gran aventura.

Tras un viaje de 20 horas en autobús, llegamos a un pequeño pueblo francés lleno de jóvenes de todo el mundo. Nos mostraron los espacios donde comeríamos, las cabañas donde dormiríamos y, sobre todo, el lugar de oración que dejó una huella imborrable en mi corazón.

Desde el primer momento, la emoción era inmensa. Nos dedicamos a recorrer el lugar, conocer compañeros de otros colegios de la Pureza y también hacer amistad con jóvenes franceses, italianos y de muchas otras nacionalidades con quienes compartiríamos los siguientes días. La rutina era sencilla pero enriquecedora: desayunábamos juntos, colaborábamos en tareas, hacíamos actividades y paseábamos por el pueblo. Incluso convencimos a algunas hermanas para participar en un pequeño teatro con nosotras.

Lo que más me marcó fueron las oraciones, especialmente las de la noche. La luz tenue de las velas y los cánticos creaban un ambiente sobrecogedor. Ver a tantos adolescentes cantando en diferentes idiomas, sin miedo al ridículo, solo disfrutando de ese momento de unión, fue algo mágico. Nunca me había sentido tan conectada con mis compañeros ni en tanta comunión como en esos instantes.

Taizé es una experiencia transformadora, una oportunidad para hacer amigos de todo el mundo y, sobre todo, para acercarse a Dios de una manera única.

19

VIAJERO

valenciano

Profesor de Secundaria y exalumno del colegio Pureza de María Ontinyent.

MIGUEL
ÁNGEL
FITA





CAMINANTE SÍ HAY CAMINO: EL DE SANTIAGO

Por fin llegábamos a Ferrol. Lo que iba a ser el punto de partida se sentía ya como una meta. Doce horas antes habíamos salido de Valencia en autocar, cruzando la península de este a oeste, desde las cálidas aguas del Mediterráneo hasta la brisa atlántica del océano.

El extremo occidental nos regaló unos minutos más de sol, contemplando un precioso atardecer desde el puerto mientras cenábamos. Después, una oración sencilla antes de acostarnos: al día siguiente comenzaba el Camino, ese que nos llevaría mucho más lejos que los cien kilómetros previstos.

Temprano, con las mochilas listas, el calzado ajustado y el corazón abierto, dimos los primeros pasos. La suave llovizna y los paisajes verdes nos alejaban del ruido y nos acercaban al alma. Cada día, el mismo ritual: andar, compartir, detenernos, descansar... Y en todo ello, Dios se hacía presente: en la sonrisa de un compañero, en el esfuerzo compartido, en el silencio interior.

Los puntos de avituallamiento eran un regalo: sentarnos en el suelo, quitarnos las zapatillas, tomar aire... Y más aún lo era completar cada etapa. Más allá del cansancio, sentíamos que algo se iba transformando por dentro. Nos encontrábamos con Jesús y con nosotros mismos. La Eucaristía en medio de la naturaleza fue uno de los momentos más especiales. Dios nos reunió en un templo sin paredes, bajo el canto de los pájaros y el perfume de las flores.

Y al llegar a Santiago... las emociones se desbordaron. Cansancio, alegría, lágrimas y gratitud. Las calles empedradas, el abrazo al Apóstol, los cánticos compartidos al son de: ¡Y porque soy de la Pureza de María soy feliz!... Todo era celebración. Nadie quedó atrás. El camino fue de todos y para todos.

Porque el Camino de Santiago, como la vida, es un eterno comienzo. ¡Buen Camino!

20

VIAJERO

mallorquín

Estudiante de Ingeniería Agrónoma, antorcha de Foc y exalumno del colegio Pureza de María Inca.

GUILLEM TORRES



LOURDES: CONEXIÓN CON DIOS Y CON LOS DEMÁS

Mi experiencia en Lourdes fue realmente única. Desde el momento en que llegamos, pude sentir que estábamos en un lugar especial. A pesar de las dificultades del viaje, la actitud de nuestro grupo fue admirable, y eso ya marcó el inicio de algo grande.

La primera parte del viaje la dedicamos al voluntariado. Acompañamos a personas mayores o enfermas, y fue algo profundamente reconfortante. Descubrí la alegría que se esconde en los pequeños gestos: una sonrisa, una conversación, un paseo... Ver cómo algo tan simple podía iluminarles el día me marcó profundamente. Ser instrumento de consuelo y compañía me hizo sentir muy cerca del Señor.

Al terminar la experiencia con los enfermos, comenzamos el retiro en silencio. Estábamos en un entorno natural, apartado, que nos ayudaba a desconectar del ruido y a conectar con lo esencial. Lourdes en sí irradiaba paz. Esa atmósfera fue clave para que pudiera vivir una experiencia de Dios muy concreta: sentí que me hablaba a través de las pinturas, de los ejercicios espirituales, del silencio.

Comprendí que no hay que tener miedo a lo que Dios quiere para nosotros. Su voluntad no es otra cosa que nuestra felicidad. Él ya ha entregado su vida por amor, y solo desea que le dejemos entrar en la nuestra.

Lourdes me regaló una experiencia de fe profunda, de servicio auténtico y de encuentro verdadero con Dios. Sin duda, es algo que repetiría y

que recomendaría a cualquiera. Estoy convencido de que esta experiencia transforma y toca el corazón.

21

VIAJERO

granadina

Estudiante de ADE y
Derecho, exalumna del
colegio Sagrada Fa-
milia-Pureza de María
Granada.

BLANCA
MARTÍN





UNA FE VIVA Y UNIVERSAL

En el verano de 2023 tuve la gran oportunidad de participar en la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, junto a la familia de la Pureza. Fue una experiencia que marcó mi vida y que me permitió confirmar mi fe, hacerla crecer y sentirla con más fuerza que nunca.

Uno de los momentos más impactantes fue escuchar al Papa Francisco recordarnos que “en la vida nada es gratis, salvo el amor de Jesús. Con Él, sigamos adelante, sin miedo”. Palabras que calaron hondo en mi corazón. Pero si algo me impresionó especialmente fue ver a miles de jóvenes, de tantos lugares distintos, unidos por un mismo motivo: el Señor. En ese ambiente de alegría, oración y fraternidad, descubrí que nuestra fe es realmente universal, viva y compartida.

Gracias a la Pureza he aprendido que Jesús es el verdadero pilar de nuestras vidas, el que da sentido a nuestro caminar y quien, aun en medio del cansancio, siempre nos anima a seguir. La JMJ fue para mí un momento de esperanza, de esos que dejan huella.

Aún resuenan en mí los cantos: “esta es la juventud del Papa” o los gritos de júbilo como: “¡Jesucristo vive!”, las banderas ondeando, la marcha por las calles de Lisboa, y especialmente el eco del lema: “María se levantó y partió sin demora”. Vivir todo esto fue un auténtico regalo. Sentí que, cuando dejamos espacio a Dios, Él se encarga del resto.

Por eso, animo a todos los jóvenes a vivir una experiencia como esta.

Porque la fe, como la vivía Madre Alberta, es esa luz que guía nuestros pasos, la fuerza que nos sostiene y el amor que nos impulsa a seguir adelante. Y, sin duda, compartirla es lo que la hace aún más grande.

22

VIAJERO

NURIA
REYESUN ENCUENTRO CON DIOS EN EL
SERVICIO

La Iglesia siempre busca transformar la sociedad en un lugar más justo y fraterno, y dentro de esa misión, Dios me llamó de una manera inesperada. Todo comenzó cuando la Hna. M^a Teresa Villarino compartió su testimonio de tantos años en África con mi tutoría de 4º de ESO. Al finalizar, me lanzó una pregunta que marcaría mi camino: "¿Te gustaría formar parte del proyecto Sansofé?"

Sansofé es un proyecto que colabora con la delegación de Migraciones del Obispado de Tenerife, ofreciendo no solo clases de español, sino un espacio de acogida, acompañamiento y esperanza para quienes llegan buscando un futuro mejor. Al principio, le dije a la Hna. M^a Teresa que quizás podría escaparme algún sábado entre las tareas de casa, pero sin darme cuenta, no falté ningún sábado.

Cada semana llegaba con mis preocupaciones: exámenes por corregir, la casa por limpiar, tareas pendientes por hacer... pero en cuanto saludaba a los chicos y entraba en clase con ellos, todo lo demás quedaba en un segundo plano. En sus rostros veía el agradecimiento por lo poco que recibían y la esperanza de encontrar un mundo mejor. Mi corazón se estremecía cada sábado, sintiendo una alegría difícil de explicar. No era esfuerzo, era una necesidad del alma.

Recuerdo con cariño el día de mi cumpleaños, cuando de manera espontánea preparé unos bocadillos para compartir con ellos. En ese desayuno, sentí una felicidad profunda y le dije a Dios: "Gracias por este

tinerfeña

Profesora de secundaria de Física y Química en el colegio Pureza de María Santa Cruz.



día". Porque sé que no es mérito mío, sino que es el Espíritu de Dios quien me ha llevado hasta aquí. En cada migrante, en cada joven con miedo, con heridas físicas y emocionales, lo veo a Él. (Mt 25)

Este voluntariado me ha enseñado a valorar más lo que tengo, a ser más generosa con mi tiempo y mis recursos, y sobre todo, a experimentar la cercanía de la Iglesia en Pureza de María. Desde la oración de la mañana hasta la Eucaristía, los retiros, las campañas solidarias y el acompañamiento espiritual, en todo he sentido que el amor a Dios y al prójimo es el centro.

Solo pido a Dios Padre que nunca me canse de buscar su mirada e intentar proyectarla en los demás.

23

VIAJERO

mallorquín

Exalumno del colegio
Pureza de María Ma-
nacor.

EDUARD BALLESTER





MI CAMINO HACIA TAIZÉ

El verano de 2024 comenzaba y con él, la planificación del curso. Entre los viajes posibles, Taizé captó mi atención por ser una experiencia diferente a los llares y minillares de Foc, además de las historias que me habían contado amigos que ya habían ido. Pero había un problema: al estar en segundo de bachillerato, perder clases no era una opción, y al ver que dos días del viaje eran lectivos, descarté completamente la idea. Con el tiempo, me resigné a ir al minillar, aunque seguía con ganas de Taizé. Sin embargo, un día mi tutora anunció las fechas de la acampada y coincidían justo con los días que hubiera perdido en clase. La oportunidad volvía a aparecer, pero ya era tarde para inscribirme... hasta que, en una conversación con la Hermana Mónica Muñoz, responsable de FOC Inca, me dijo que si enviaba los documentos y hacía los pagos ese mismo fin de semana, podría intentar llevarme. Lo vi claro: tenía que ir. Pasé de haber descartado el viaje a no perderme ni un solo día de clase y además, tenía una hermana con quien ir.

Los días en Taizé fueron espectaculares, todo parecía alinearse, como si realmente ese viaje estuviera destinado para mí. Lo noté el primer día, cuando por sorteo me tocó comer con los hermanos de Taizé, una oportunidad que solo tenían dos alumnos cada día de todo el grupo de la Pureza de España. Hay quienes han ido varias veces y nunca les ha tocado. Otro aspecto significativo fue la actitud de mi grupo, tenían ganas de vivir la experiencia al máximo: nos levantábamos voluntariamente a las siete y media de la mañana para asistir a una eucaristía en la cripta. Pero la experiencia más profunda fue la adoración a la cruz. En esa in-

mensa capilla se genera un ambiente único, donde sientes que todos los que están a tu alrededor te sostienen y elevan para que puedas comunicarte con el Señor. Es algo que no se puede explicar con palabras, solo vivir.



COMPROMISO SOCIAL

24

VIAJERO

PABLO SATURNINO

valenciano

Profesor de Historia
del colegio Pureza de
María Cid.



UNA SEMILLA CRECE EN MEDIO DEL BARRO

Me costaba asimilarlo. En Valencia ciudad, a tan poca distancia de la zona devastada por la DANA, acaecida el 29 de octubre de 2024, la vida seguía como si nada. Mientras mi pueblo luchaba contra el barro y los escombros, mis alumnos celebraban Halloween. La indiferencia me cabreaba.

Al día siguiente tenía que llevar 12 pares de botas pesadas para mi familia y la de una compañera, ambas afectadas por la catástrofe. Justo al salir, me encontré con un grupo de alumnos de 2º de Bachillerato que querían ayudar. Les pregunté sin demasiada esperanza si se animaban a cargar con ellas y caminar durante horas entre los destrozos. No dudaron ni un segundo. Aceptaron sin pensarlo.

Ese día y otro más, estuvieron conmigo limpiando calles, casas y lo que fuera necesario. Siempre con buen humor, a pesar del agotamiento. Entre trabajo y trabajo, me contaron que ya habían estado ayudando días antes y que había muchos más alumnos haciéndolo.

Estoy implicado en diferentes pastorales de la Pureza y, a veces, llega el desánimo. Me pregunto si lo que hacemos realmente cala en nuestros jóvenes, si todo ese esfuerzo tiene sentido. Pero días como este me confirman lo que, en el fondo, siempre he sabido: la semilla que plantamos está creciendo. Y da fruto.

25

VIAJERO

MARÍA
GARCÍA

valenciana

Filóloga hispánica, profesora en el colegio Pureza de María Cid.

UN REENCUENTRO CON EL
AMOR EN LO SENCILLO

Ngovayang fue para mí un encuentro profundo con Dios y con la humanidad. En medio de la selva, descubrí una comunidad que nos acogió con una alegría desbordante, una felicidad genuina que transformó mi corazón. Cada mañana, despertarme con los sonidos de la naturaleza y contemplar la inmensidad del paisaje me hizo valorar la grandeza de la creación, algo que en el ajetreo del día a día apenas percibía.

Durante nuestra estancia, trabajamos junto a los profesores y las religiosas para organizar unas colonias para los niños del pueblo. Ver sus rostros pletóricos de ilusión ante cada actividad preparada me enseñó que la verdadera riqueza está en la sencillez. Comprendí, con más claridad que nunca, que "hay más dicha en dar que en recibir" (Hch 20,35). En ese lugar, aparentemente apartado de todo, descubrí que el mayor tesoro no se encuentra en lo material, sino en el amor compartido y en la alegría de servir.

Al regresar a España, entendí que al ir llevábamos maletas cargadas de donaciones e ilusión, pero que volvimos con el corazón desbordante de gratitud. Lo que ellos nos regalaron, sin poseer nada material, no cabría en mil maletas. Ahora, de vuelta en casa, siento el compromiso de ser testigo del amor que experimenté en cada gesto y en cada mirada. Allí, en la generosidad de quienes nos acogieron con el alma abierta, encontré el verdadero significado de la entrega.

26

VIAJERO

granadino

Maestro de Educación Infantil en el colegio Sagrada Familia-Pureza de María Granada, padre de exalumno y alumna del colegio y miembro de MFA.

MIGUEL HERNÁINZ



DIOS EN EL ROSTRO DEL NECESITADO

El curso pasado, al finalizar las clases, junto a algunos alumnos de 1º de Bachillerato, tuve la oportunidad de participar en un campo de trabajo en Campohermoso, Níjar (Almería).

Durante esos días, convivimos con migrantes de distintas zonas de África, personas sin hogar, toxicómanas, niños y residentes en asilos de ancianos. Pero también con personas maravillosas que dedican su vida a aliviar la exclusión social, la pobreza, la soledad y el abandono en el que viven tantos de estos colectivos.

Gracias a confiar en la misión que Dios nos tiene encomendada, pude darme cuenta del "traje a medida" que el Padre había preparado para mí. Recuerdo el momento en que tuve que dar de comer a una persona que, poco antes, me había rechazado con malos modos. Entendí que aquel era un ejercicio de humildad, una lección en la que debía abandonar mi ego más profundo para entender el alcance del compromiso que Dios nos pide a sus seguidores.

También encontré a Dios en el gozo de un baño en el mar compartido con personas que temían volver al agua después de haber sufrido tanto en ella. Allí, en medio del mar, encontré la gracia y la redención del Padre. Y cuando, después de dejar mis escrúpulos atrás y recoger basura en un asentamiento, me senté a compartir un té en la chabola de su dueño, entendí que el amor de Dios no conoce fronteras ni condiciones, que nos abraza en cada gesto de acogida sincera.

Dios se hizo presente en el compromiso de las personas que allí trabajaban, en su entrega incondicional por devolver dignidad a quienes la sociedad ha marginado. Pero también se hizo visible en nuestros alumnos, en su implicación, en su sensibilidad, en su forma de darse sin reservas. Fue entonces cuando entendí que nuestra labor docente da frutos, que la educación en valores transforma corazones y que nuestro esfuerzo nunca es en vano.

Aquellos días fueron un regalo, una auténtica experiencia de fe, una experiencia de Dios.

27

VIAJERO

catalana

Maestra de educación infantil del colegio Pureza de María Sant Cugat, catequista y exalumna.

LAIA
GARCIA





EL PEQUEÑO CIELO DE LA PUREZA

Soy de la Pureza, siempre lo he sido y siento que siempre lo seré. Desde pequeña, en mí se sembró una semilla que ha ido creciendo con el tiempo, formando mis bases en la fe, el amor y el camino. Me siento profundamente agradecida por la educación que he recibido y, sin duda, ha marcado mi vocación como maestra. Tanto he recibido que siento la necesidad de darlo y transmitirlo, porque cuando uno experimenta algo bueno, solo quiere contagiarlo a los demás.

Siempre he percibido en el colegio el valor de la comunidad, esa gran familia que se sostiene en la ayuda mutua y el servicio. Por eso, cuando surgió la oportunidad de hacer un voluntariado internacional en un momento clave de mi vida, no lo dudé. La Pureza me ha dado tanto que sentí que era el momento de devolverlo, de descubrir su huella más allá de mi entorno.

Así llegaron Ngovayang y Cumaná, dos experiencias que me permitieron vivir la acción de la Iglesia y comprometerme con ella. Fueron oportunidades para crecer en la fe, en la generosidad y en la alegría. Porque cuando comprendes y vives la frase de Madre Alberta—“Labraremos nuestra felicidad a medida que labremos la de los demás”—, tu corazón se ensancha y descubres que el verdadero gozo está en dar, ayudar, servir y acompañar.

A través de estas experiencias, he podido ver cómo la Iglesia está presente en la tierra, en cada misión, en cada esfuerzo de las Hermanas por

construir comunidad, por garantizar que cada niño y niña tenga acceso a la educación, un plato en la mesa y sus derechos respetados. Conocer la labor que la Pureza realiza en otros países solo me hace sentir aún más orgullosa de formar parte de este “pequeño cielo de la Pureza”.

28

VIAJERO

valenciano

Maestro de educación primaria y papá de alumnos del colegio Pureza de María Cid.

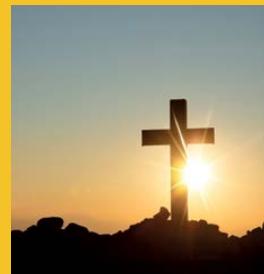
FERNANDO FUENTES E HIJO



SOLIDARIDAD EN ACCIÓN

Cuando se activó la alerta en Valencia por la DANA del 29 de octubre de 2024, los ayuntamientos difundieron la noticia de un punto de recogida urgente de alimentos. Mi esposa y yo fuimos a ofrecer nuestra ayuda y, sin pensarlo demasiado, nos quedamos allí, organizando turnos para la recepción y clasificación de productos de primera necesidad. Al poco tiempo, empezó a llegar ropa, y aunque los primeros momentos fueron confusos — con noticias que llegaban a cuentagotas y sin una dimensión clara del desastre — lo que sí estaba claro, era que nadie dudaba en arrimar el hombro. Javi, nuestro hijo, también estuvo con nosotros, empaquetando cajas sin descanso. El primer día, en cuanto vimos la necesidad, nos apuntamos como voluntarios. Recogimos botellas de agua, alimentos y todo lo que hacía falta. Con el paso de los días, se organizaron turnos para viajar en autobuses a las zonas afectadas y colaborar en las tareas de limpieza. Lo que al principio parecía una ayuda puntual, terminó convirtiéndose en un compromiso que se extendió en el tiempo.

Fue una experiencia intensa, no solo por la labor de ayuda, sino por el sentimiento de comunidad que se generó. Ver a tantas personas aportando su tiempo y esfuerzo de manera completamente desinteresada fue conmovedor. Desde nuestra posición de privilegio, porque no fuimos afectados directos, intentamos hacer todo lo posible por aquellos que lo habían perdido todo. Después de 5 meses, muchas familias siguen en proceso de recuperación, y aunque nuestro granito de arena pueda parecer pequeño, esperamos que en su momento les haya brindado un poco de alivio y esperanza.



CLASES DE RELIGIÓN

29

VIAJERO

bilbaína

Alumna de 6º de Educación Primaria del colegio Pureza de María Bilbao.

UXUE ESCRICHE



JUGAR, APRENDER, CREER

En el colegio me lo paso súper bien, pero si hay algo que me encanta especialmente son las clases de Religión y el recreo. Las clases de Religión son muy divertidas porque, mientras aprendemos sobre la vida oculta y la vida pública de Jesús, también hacemos manualidades, teatros, maquetas y juegos que nos ayudan a entenderlo todo mucho mejor.

Lo que más me motiva es que, si haces un trabajo muy bien, puedes sacar hasta un 12. ¡Sí, un 12! Es genial, porque si algún otro trabajo te sale peor, esos puntos extra pueden ayudarte a subir la nota. También hacemos fichas que nos sirven para repasar lo aprendido, y todo eso me está ayudando a seguir el camino cristiano.

He sentido la cercanía de la Iglesia gracias a la Pureza. A veces vamos con el colegio a misa o al oratorio, y esos momentos me ayudan a conectar con Dios. A veces, los miércoles vamos a la capilla con una hermana, y tocamos con la guitarra canciones que hemos aprendido durante la semana. Son ocasiones muy especiales, porque le cantamos directamente a Jesús y en esos momentos me siento muy feliz.

La Pureza me ha ayudado muchísimo a crecer en la fe. Me ha enseñado a comprometerme de verdad con Dios. Ahora rezo todas las noches, y eso me da paz. Además, formo parte del coro de misa, y cantar y tocar para Dios es algo que me llena de alegría.

Gracias a todo esto, sé que estoy caminando cerca de Jesús y creciendo como cristiana, mientras disfruto y aprendo cada día.

30

VIAJERO

valenciana

Profesora de Educación Primaria en el colegio Pureza de María Ontinyent, esposa y madre de 3 hijos, exalumna.

M^a JOSÉ GANDÍA



UNA VOCACIÓN QUE DA SENTIDO

Desde pequeña he sentido una conexión especial con los niños. Recuerdo cómo en la carnicería de mis padres me pedían que entretuviera a los hijos de los clientes, difícilmente alguien se me resistía. Lo hacía con alegría, casi sin darme cuenta de que ya entonces Dios iba sembrando en mí una vocación.

Mientras esperaba comenzar Magisterio, comencé a colaborar como catequista en mi parroquia y como brasa de FOC en mi colegio. Aquello nunca me costó: era como jugar a ser maestra con niños de verdad. Una experiencia que sigue viva hasta hoy y que considero mi pequeña "ONG" personal.

Al terminar mis estudios, llegó el mayor regalo: la oportunidad de comenzar a trabajar en la Pureza de Ontinyent. Fue de la mano de la H. Emilia González y de la H. Carmen Campo. Aquel primer día que entré a un aula de 5º de Primaria para dar clase de Religión fue mi bautizo como maestra. En aquel momento supe que había llegado al lugar donde Dios me quería, al espacio donde Dios guía mi vida.

Hoy sigo siendo maestra de varias asignaturas, pero para mí, lo más especial es poder seguir anunciando a Jesús. Porque, como bien decimos en la Pureza, "en los ojos de los niños está puesta la mirada de Dios". Ellos me enseñan a creer, a perdonar, a sonreír y a llorar con esperanza. Cada día me enseñan a vivir desde el corazón.

He vivido distintas formas de enseñar Religión, pero tengo algo muy claro: muchos conocerán a Jesús y a María a través de lo que yo viva y transmita. Por eso, aunque imparte lengua, matemáticas o conocimiento del medio, soy, por encima de todo, profesora de Religión. Es mi misión, mi entrega, mi vocación.

Y, con humildad, le pido al Señor y a la Virgen que me sigan inspirando en esta misión de formar corazones. ¡Cuento con Ellos!

31
VIAJERO

ANA
ZAMORA

catalana

Profesora del colegio
Pureza de María Sant
Cugat.





SEMBRANDO LA FE EN CADA CLASE

Las clases de religión son un goteo de oración en medio de mi jornada laboral, un recordatorio constante de que Dios está presente en lo cotidiano. Forman parte de mi camino de fe y me permiten crecer al mismo tiempo que acompaña a mis alumnos en su propio descubrimiento de Jesús y, a través de Él, del amor de Dios.

Cada sesión es un compromiso cristiano y, al mismo tiempo, un regalo dentro de mi vocación. Me esfuerzo por vivir lo que enseño, porque sé que solo desde la autenticidad puedo transmitirles que la fe no es solo conocimiento, sino un estilo de vida que conduce a la verdadera felicidad. Antes de comenzar cada clase, me santiguo pidiendo ser instrumento de Dios, para que mis palabras y acciones lleguen a esos veinticinco corazones abiertos a la esperanza.

Disfruto especialmente al compartir canciones modernas y descubrir con ellos la presencia de Dios en las letras. Quiero que comprendan que Él está en todas partes, si se le busca con el corazón abierto.

Las clases de religión también me invitan a la reflexión personal. No sé cuántas veces he explicado la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), y cada vez que la explico reflexiono con los alumnos: ¿Qué personaje he sido hoy en esta historia? ¿Y qué personaje quiero ser mañana? Este ejercicio me ayuda a evaluar mi propio camino de fe y a renovar mi compromiso con Dios.

En la Pureza, fortalezco mi fe dando clase de religión. En los momentos en los que he sentido dudas o dificultad, las religiosas han estado ahí, acompañándome delante del sagrario y ayudándome a descubrir a Dios en medio del sufrimiento. Por todo esto, siento el compromiso profundo de mostrar a mis alumnos quién es el Amor Verdadero.



ADULTOS JÓVENES

32

VIAJERO

valenciana

Auxiliar de farmacia, casada y madre de dos hijos, exalumna del colegio Pureza de María Grao y miembro de MFA.

INMA PRIMA



LA PUREZA: UN INSTRUMENTO EN LAS MANOS DE DIOS

Podría decir que todo comienza con un deseo: Desde que mis hijos comenzaron a ir al colegio en el que yo crecí, volví a tomar contacto con las Hermanas de la Pureza. La misa del domingo empezó a quedarse corta y sentí dentro de mí una inquietud, una llamada a algo más. Cuando llegó la oportunidad de ser voluntaria en los oratorios, no dudé en dar el paso, convencida de que el Señor me necesitaba... y ahora sé que Él, con infinita paciencia, simplemente sonrió y me dejó hacer.

Así comenzaron unos años de crecimiento, de búsqueda y de aprendizaje. Los niños, el Movimiento Familia Albertiana, las formaciones, los retiros... en cada uno de esos espacios fui descubriendo la presencia viva de Dios en las personas.

Pero el verdadero punto de inflexión llegó con los Ejercicios Espirituales de la Vida Diaria. Experimenté algo tan grande, tan transformador, que supe que no podía guardarlo solo para mí. Fue entonces cuando entendí que el agradecimiento no se queda en el corazón, sino que empuja a la entrega. Me sentí llamada a hacer con otros lo que habían hecho conmigo, a regalar lo que tanto había recibido. "Cambiaste mi luto en danza" (Sal 29).

No me sentía preparada, ni capaz, ni sabía cómo hacerlo... pero aprendí a dejarme hacer. Me fui formando, profundizando en la espiritualidad ignaciana y en el acompañamiento, hasta que hoy, años después, sigo acompañando a jóvenes en sus itinerarios de experiencia de Dios.

Ahora sé que aquella inquietud no era simplemente un deseo de dar, sino una llamada a dejarme moldear, a ser un instrumento en Sus manos. Y aquí sigo, creyendo que soy yo quien da, cuando en realidad es Él quien, en cada momento, se sigue regalando. Como dice el P. José de Pablo, SJ: "Él hace de las suyas con las nuestras". O como cantaba la H. Blanca Palomo: "Te disfrazas de mendigo cuando quieras regalar".

"Demos gracias a Dios que tantos dones nos regala" (Madre Alberta).

33

VIAJERO

palmense

Trabajadora del PAS del colegio Pureza de María Realejos, madre de 2 hijos y miembro de MFA.

JACQUELINE ACOSTA





MI VUELTA A DIOS

Nací en La Palma, pero al casarme me mudé a Tenerife, y fue entonces cuando, poco a poco, me fui alejando de Dios. Sin embargo, la vida —y el Señor— tenía otros planes para mí. A través de mi suegra, que con su ejemplo me acercó de nuevo a la fe, y del inicio escolar de mi hija en el colegio, comencé a reencontrarme con la Iglesia... y conmigo misma.

Al incorporarme también al colegio como trabajadora, Dios empezó a poner en mi camino a personas concretas: hermanas y compañeras que, sin saberlo, fueron instrumentos suyos para que volviera a mirar hacia Él. En medio de altibajos —como todos tenemos, por las circunstancias de la vida—, ellas fueron luz, consuelo y ejemplo.

Después de años participando en MFA, llegó a mi vida una nueva oportunidad que me ha ayudado a fortalecer mi fe: los Itinerarios Ignacianos. A través de ellos, he descubierto el valor profundo de la oración, del silencio, de mirar dentro de mí y dejar que Dios también me mire. He aprendido a reconocer lo que Él quiere hacer conmigo, a sostener mi deseo de seguirle incluso en medio de las tormentas, y a vivir con un corazón agradecido.

Hoy, mi fe no se queda solo en lo íntimo: intento vivirla y compartirla en casa, con mi familia, en el colegio, con mis compañeras. Me siento llamada a ser apoyo, a recordar que Dios siempre está, a contagiar el gozo de

creer y de servir, como otros hicieron conmigo.

He encontrado mi fuerza en los brazos de Dios. Y por eso, con todo mi corazón, solo puedo decir: gracias, Pureza de María, por haber sido ese faro que me devolvió al camino de la fe.

34
VIAJERO

tinerfeños

Padres de ex alumnos del colegio Pureza de María Santa Cruz y miembros de MFA.

MARÍA ELENA PÉREZ GONZALO BELDA



34 TESTIMONIOS | ADULTOS JÓVENES



GUIADOS POR EL CORAZÓN, FORMADOS EN LA FE

Como familia, el encuentro con Dios en La Pureza ha sido una experiencia clara y transformadora. Desde el momento en que comenzamos a reflexionar sobre la educación que queríamos para nuestros hijos, supimos que no buscábamos solo excelencia académica. Nuestro corazón anhelaba algo más. Y ese “algo más” venía de lo profundo, de una inquietud que brota del amor y del deseo de que nuestros hijos crezcan también en la fe.

Al conocer el modo de educar de las Hermanas y descubrir el carisma de Madre Alberta, comprendimos que habíamos llegado al lugar que Dios tenía preparado para nosotros. Su pedagogía no se queda en las aulas, sino que toca el corazón, y como padres, solo podemos dar gracias por este regalo.

En La Pureza de María, la Iglesia está viva y cerca. Nuestros hijos han crecido como cristianos, acompañados en su camino hacia la Primera Comunión, en convivencias, celebraciones, oratorios... Y nosotros también. A través de su proceso yo, como madre, tuve la gracia de ser catequista, y vivir desde dentro este acompañamiento ha sido una de las experiencias más profundas de mi vida.

Formar parte de MFA ha supuesto otro paso en nuestro camino de fe. Esta comunidad ha sido para nosotros un espacio de crecimiento, de amistad y de formación espiritual. Hemos podido participar en convivencias, retiros y encuentros que nos han ayudado a seguir caminando

con otros matrimonios, guiados siempre por las Hermanas.

Este año, juntos iniciamos el primer Itinerario Ignaciano. Poder vivirlo como matrimonio, aunque sea desde una experiencia personal e interior, y luego compartirlo, ha sido una bendición. La puesta en común, la guía de la hermana acompañante, y el espacio de silencio y oración, están dejando una huella profunda en nosotros.

Sabemos que este camino no solo nos transforma a nosotros, también llega a nuestros hijos. Y por todo ello, no podemos dejar de dar gracias a Dios.

Epílogo



Hace casi dos años recibí una llamada de esas que implican compromiso, trabajo en equipo y mucha dedicación. Me propusieron editar un libro de pastoral. Sabía que no sería tarea fácil: coordinar a muchas personas, respetar tiempos, cuidar cada detalle. Pero también intuía que merecería la pena.

Hoy, con el libro en las manos, puedo decir con gratitud que sí, valió la pena arremangarse. He disfrutado de cada paso del camino y he sido testigo privilegiada de la esperanza que se respira en estas páginas. La pastoral de Pureza de María es un terreno fértil donde se siembra mucho y con esmero. Como toda obra humana, tiene margen de mejora, pero es evidente que hay un trabajo serio, constante y lleno de vida. Cada vez son más las personas que se suman a esta misión, y eso se nota: es una red silenciosa que se teje con entrega día a día.

Este libro es como una ventana abierta a esa realidad: una mirada al

interior de un paisaje esperanzador, donde detenerse, respirar hondo y recargar el alma.

Gracias a todos los que habéis colaborado generosamente, regalando tiempo, palabras y experiencias. Gracias por abrirnos vuestro corazón y compartir lo que habéis vivido. Vuestros testimonios son semilla de esperanza para quienes continuamos esta misión.

H. María-Jesús Torrente-Martínez.



ABRE UN ESPACIO PARA TU CAMINO ESPIRITUAL

La pastoral de Pureza de María es una invitación constante a caminar de la mano de Dios en lo cotidiano. A través de oratorios, convivencias, grupos como Foc o Deja Huella, muchos han descubierto una fe viva que transforma y acompaña.

Este espacio quiere ayudarte a poner por escrito tu propia experiencia espiritual en esta gran familia, reconocer la huella de Dios en tu historia y seguir avanzando con esperanza.



"Solo pido a Dios
Padre que nunca
me canse de bus-
car su mirada e in-
tentar proyectarla
en los demás."

GRACIAS POR EMPEZAR TU CAMINO

